

***Mafalda* y la redefinición de género en Argentina**

Fatema Almeshqab

Los años sesenta y setenta fueron un período de cambios socioculturales rápidos en muchas partes del mundo. Fue una década acompañada por una modernización progresiva y un cambio estructural en la vida cotidiana. Esto, inevitablemente, se relaciona con la estructura de la sociedad, y su núcleo, la familia. Con este cambio estructural, la transformación de los roles de género y el cambio de las presentaciones e ideologías tradicionales de género fue predominante en muchas sociedades. Argentina no era diferente. Muchos grupos sociales estaban en medio de una lucha por encontrar una imagen estable en un mundo competitivo, incluyendo a jóvenes, inmigrantes, trabajadores y miembros de la clase media, pero también mujeres. Las mujeres luchaban en el momento de surgir en la sociedad y de encontrarse un papel menos tradicional; para terminar su educación y para formar un mayor porcentaje de la fuerza de trabajo. Artistas de todo el mundo lograron reflejar las luchas de las mujeres, y el artista Quino no fue la excepción. A través de su cómic, *Mafalda*, refleja brillantemente los cambios en la sociedad argentina, la identidad de la clase media y el papel de la mujer en la organización de la vida cotidiana. En este ensayo me centraré en cómo Quino utiliza su cómic *Mafalda* con sus características gráficas, el humor infantil, y la estructura de la familia para reflejar la lucha para transformar la representación de la mujer en la sociedad argentina.

La estructura de la familia de Mafalda es el primer ejemplo de esta reflexión. Los padres de Mafalda son simplemente una pareja casada, en la que la madre es ama de casa, que se casó en lugar de terminar sus estudios y encontrar un trabajo, mientras que el padre tiene un trabajo de oficina y se ocupa de la familia económicamente. Esto podría sonar irónico, pero Quino intencionalmente forma la familia de Mafalda como una familia típica que obedece la mayoría de los roles de género establecidos por la sociedad para demostrar los problemas de estos roles predefinidos. Quino proporciona un ejemplo muy estereotípico de una familia tradicional de clase media, para luego criticarla divergiendo del estereotipo con los pequeños detalles en la trama. Por ejemplo, las características de Mafalda, una niña intelectual preocupada por

grandes preguntas sofisticadas, crea un contraste entre ella y su madre. Mafalda es bastante crítica con la situación de su madre y en muchas tiras, señala los problemas que tiene con la vida que su madre lleva. Esta brecha generacional presenta claramente la frustración de muchas mujeres jóvenes con el estilo de vida que históricamente ha sido forzado a las mujeres. Muchas mujeres jóvenes de 20 a 24 años de edad en este tiempo en Argentina (más de dos tercios) decidieron seguir su educación por lo menos a la enseñanza secundaria (Cosse, 49). El hecho de que Quino decidió crear una figura de niña en vez de un niño como protagonista, y luego utilizó eso para crear una relación contrastante entre la madre y la hija demuestra que la estructura familiar es un mensaje feminista bien pensado (mientras que algunos pueden estar en desacuerdo sobre el uso del término "feminista" en este contexto para ambigüedades definitorias, declaro a Mafalda como una figura feminista en el sentido de que es un símbolo para redefinir los roles de género en la sociedad). No debemos olvidar al padre, que juega un papel tan importante como la madre en la entrega de este mensaje, y habla al grupo masivo de lectores jóvenes masculinos que prosperan para ser un símbolo de la modernidad y tener un papel más equilibrado, menos autoritario en la familia. La relación con Mafalda y su padre no es tan formal como se percibe tradicionalmente. A diferencia de un proveedor masculino tradicional, el padre de Mafalda está más presente en la vida de Mafalda y hace un gran esfuerzo para mostrar paciencia con su hija que puede ser una niña traviesa (Cosse, 50). A él, de hecho, le gusta la vida doméstica y su amor por regar las plantas dice mucho acerca de cómo un proveedor masculino puede, si sólo *un poco*, estar más presente en la casa y sus actividades diarias.

El mensaje que la estructura de la familia trata de transmitir se refuerza aún más, utilizando el humor infantil de Mafalda como medio para exponer la crueldad potencial de los roles de género. Los humanos no se ríen cuando no están familiarizados con el significado de una broma. Si el humor es comprensible, entonces hay algo dentro que reconoce los problemas más allá de la broma. En general, cada vez que los lectores se encuentran con el humor de Mafalda, inconscientemente les lleva a autorreflexión. Los comentarios humorísticos de Mafalda obligan a los adultos en las tiras - sus padres - así como los adultos que leen los cómics a pensar en su contribución a los fenómenos sociales que están estudiando. El uso del humor para el propósito de nuestra discusión se puede encontrar principalmente en los diálogos

entre Mafalda y su madre. Como la vulnerabilidad de la madre se expone a través de la forma de humor infantil de Mafalda, los lectores comienzan a cuestionar la validez de los roles impuestos a las mujeres. Por ejemplo, en una de las tiras de *Mafalda*, ella ve todos los libros que tiene su madre y se pregunta por qué necesita libros como ama de casa. La madre le dice que estos libros son de cuando ella estudiaba. Mafalda responde, a la sorpresa de su madre: "¡Era un estudio en broma, por supuesto!". (Quino, 542) La incapacidad de Mafalda para formar una imagen de su madre como estudiante que puede ser tomada en serio, invita al lector a simpatizar con la madre. Cuando Mafalda se entera de que su madre abandonó el colegio, ella despotrica y pone a su madre en lágrimas: "O sea que, si no te hubieras casado, habrías terminado la carrera, y te habrías recibido.... y tendrías un título, y serías ALGUIEN, y...." (Quino, 542). La madre se descompone por el regaño de su hija, y eso tiene un efecto humorístico que invita a las mujeres en situaciones similares a reconocer sus propias frustraciones que han enterrado por el bien de sus familias, y casi ahogarse en remordimientos de su situación, y a las jóvenes a transmitir sus deseos de un futuro de educación e independencia; ser "alguien" en el mundo. Esto no habría funcionado tan bien si el humor hubiera sido contado por una figura adulta, que es otra razón para usar el personaje de Mafalda. La gente está más dispuesta a aceptar una broma despiadada contada por un niño que no tiene un rango igual en la jerarquía de la sociedad para evitar la confrontación directa.

La última herramienta utilizada para mostrar la representación de la mujer en la sociedad argentina es las características gráficas del cómic. Hasta el momento, todas las técnicas discutidas podrían haber sido incorporadas en otra forma de literatura y tener el mismo impacto en el mensaje de redefinición de género. Sin embargo, Quino después de todo es un dibujante. Las imágenes que dibuja desempeñan un papel crucial en potenciar los mensajes ocultos entre las líneas de los diálogos. El atuendo de Mafalda consiste en una camisa, una falda, un par de sandalias y una venda de pelo, pero irónicamente, no muestra ningún signo de feminidad. En contraste, más tarde en el cómic Quino introdujo a Susanita, una chica femenina con sueños mediocres, que crea una imagen contrastada con Mafalda en términos de personalidad y apariencia. Susanita tiene "aros femeninos, cabello rubio y un muñeco en los brazos" (Cosse, 65). El artista utiliza sus dibujos de Mafalda y los contrasta con los dibujos de Susanita para mostrar la ambigüedad de las

caracterizaciones de género de Mafalda. A diferencia de Susanita, la única interacción de Mafalda con las muñecas en el cómic le muestra la construcción de una cama de muñecas, pero para "usar como diván de psicoanalista" (Cosse, 47). Las expresiones faciales de Mafalda tampoco son comúnmente esperadas de una mujer. Ella es frecuentemente mostrada en las tiras gritando, frunciendo el ceño, y sin sentir la obligación de hablar suavemente u ocultar sus emociones de enojo o disgusto. Con eso, ella rechaza la clasificación predeterminada de las mujeres y elige "actuar como un hombre" si quisiera. Otra característica gráfica que Quino utiliza es jugar con el paisaje o la presentación del diálogo para transmitir las frustraciones de Mafalda. Un buen ejemplo de este uso que refleja su frustración con el papel tradicional de su madre se muestra en una tira donde camina de un panel a otro, buscando a su madre, con un gran globo de voz que es compartido por todos los paneles. En este globo se dirige a su madre: "Mamá ¿Vos qué futuro le ves a ese movimiento por la liberación de la muj... No, nada, olvídale" (Quino, 497). En cada panel, Mafalda pasa por una de las tareas domésticas que terminó su madre, hasta que la encuentra en el último panel en un estado miserable, con más limpieza y más tareas. Paralelamente, el texto en el globo se vuelve cada vez más pequeño, y esta disminución del tamaño del texto indica la creciente decepción de Mafalda y de su duda de que su madre ve algún futuro en el movimiento por la liberación de las mujeres. El mensaje que esta tira intenta comunicar no se puede explicar solamente con palabras; los dibujos le agregan mucho más, y Quino no deja de utilizarlos para mejorar la presentación de sus mensajes.

Las técnicas de nuestra discusión no se han utilizado en *Mafalda* sólo como una herramienta para redefinir el género y desafiar los roles de género tradicionales, sino también para una variedad amplia de otros fenómenos sociales y políticos. Esto hace de Mafalda una gran obra literaria, abierta a la interpretación y relacionable en muchas formas diferentes. Por eso, Mafalda se ha internacionalizado y hasta hoy, celebrado como símbolo de los dilemas de la condición humana y una figura de modernización y cambio sociocultural. Al final, lo que hace de Mafalda una gran figura feminista, es el hecho de que logró ganar toda su popularidad, y ser el símbolo del cambio que ella es hoy, como *una figura femenina*. Si una niña de una familia de clase media en la década de 1960 en Argentina puede ser un símbolo mundial de cambio, cualquier mujer joven de hoy también puede abrir el camino para el cambio que quiere ver en el mundo.

Bibliografía

- Cosse, Isabella. *Mafalda: Historia Social y Política*. Fondo De Cultura Económica, 2014.
 - Quino, *Toda Mafalda*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor, 2011.
-